

23. Prosiguieron á Guastepec y salieron al encuentro los mexicanos, que desbaratados huyeron á los montes: hospedáronse en la huerta de Guastepec, y estando comiendo vinieron los enemigos; pero á toda diligencia se pusieron en orden y fueron desbaratados.

CAPITULO III

De la conquista de Cuernavaca (alias) Quauhnahuac.

24. Salieron por Yautepec, donde lo hallaron desierto: mandó que quemaran algunas casas, y vinieron rendidos. En otros pueblos fueron recibidos: llegaron á Cuernavaca, donde estaban prevenidos; y estando una barranca de por medio, peleaban con valor; pero buscando paso, lo hallaron por un rio que está á la parte del ingenio de Amanalco; siguieron á los de á caballo muchos indios, y viéndose por las espaldas cogidos los de Cuernavaca, huyeron con alguna mortandad. Hubo buenos despojos de ropa fina, y vinieron de paz rendidos. Estuvo allí Cortés tres dias, y asentado el vasallaje, salió para Xochimilco.

25. Hay de Xochimilco á Cuernavaca una cuesta y bajada de ocho leguas, sin agua, donde padecieron los soldados sed; y en llegando al primer pueblo, que seria el que hoy llaman San Miguel Topilejo, quedó su necesidad satisfecha, y descansaron.

saron allí. Aquella noche corrió el aviso, y cuando á la mañana bajaron á Xochimilco y hallaron prevenidos de guerra á los del pueblo y quitadas las puentes, arrojáronse por la acequia, y retirados y vencidos los enemigos, tuvieron aquel día buenos despojos, en particular en unas casas grandes, donde hallaron algunas joyas y ropa: aquella noche pusieron guardas porque supieron que venia socorro de México, y llegando en canoas los rechazaron y fueron á otra parte á desembarcar. Al otro día fué la batalla muy reñida, porque por tierra y por canoas vinieron los mexicanos con las espadas de los españoles que quedaron muertos la noche triste, con lanzas y flechas: cogieron en medio al ejército, y Cortés, acudiendo á todas partes, con el caballo rendido, se arrojó á pié y estuvo en peligro que le cogieran los enemigos á no acudir Cristóbal de Olid y otros soldados que le socorrieron, y salió herido en la cabeza, y Cristóbal de Olid y los demás capitanes. Viéndose heridos trataron de retirarse á lo alto de un monte pequeño, donde pudieron de tantos defenderse y ofenderlos. Fueron retirándose hasta llegar á Cuyoacan, que lo hallaron despoblado, donde con harto riesgo hicieron noche, dando gracias á Dios de haber escapado del peligro, aunque los más estaban heridos, y con la pena de que se hubieran llevado cuatro soldados vivos, que estando en el pillaje de las casas grandes los cogieron.

26. A la madrugada procuraron salir para Tacuba, con las banderas tendidas: en el camino tuvieron encuentros con algunos escuadrones mexicanos que les salian al camino; en uno de ellos se apartó Cortés con diez de á caballo á una celada de mexicanos, que, dando sobre ellos, hirieron dos caballos y cogieron dos mozos de espuelas de Cortés que se decian Francisco Martin y Pedro Gallejos, y los llevaron á México y con los cuatro soldados los sacrificaron vivos. Los españoles, viendo que tardaba Cortés, salieron algunos capitanes á encontrarle, y le hallaron triste por la desgracia de sus dos criados, sobre la pérdida de siete soldados.

27. En Tacuba estuvieron descansando, y subiéndose al cu desde allí divisaron la ciudad de México, y acordándose Cortés de los que habian quedado muertos la noche triste, con el sentimiento presente se entristeció y dió tiernos suspiros. El padre fray Pedro Melgarejo le consoló con razones, y el contador Julian de Alderete le procuró alentar, trayendo á la memoria casos de guerras y victorias alcanzadas. Viendo que se les habia acabado la pólvora y gastado las flechas, y que estando á México cercanos podian peligrar, salieron á Atzcaputzalco lloviendo, y de allí á Tenayuca y Quauhtitlan, que aunque los hallaron despoblados de gente, se favorecian del aguacero en las casas: de allí fueron, aunque con lodo, por las muchas

aguas, hasta Aculman, pueblo sujeto á Tezcuco, donde descansaron.

28. Luego que don Fernando Iztlixochitl, rey de Tezcuco, supo la llegada, fué á dar la bienvenida con refresco, y Gonzalo de Sandoval con los soldados fueron á Tezcuco, donde fueron de todos bien recibidos. En esta ocasion y tiempo, dice Bernal Diaz que fué la conjuracion de Villafañá, como se refiere en el capítulo primero antecedente, número 11, y desde entónces señaló doce soldados de guardia á su persona, que ya le echaba ménos su autoridad.

CAPITULO I.V.

De las disposiciones para el cerco y conquista de México.

29. Ya estaban los bergantines en disposicion de botarlos al agua y el canal con la capacidad necesaria á recibirlos: íbanse adelantando las prevenciones. Mandó Cortés á los pueblos de Tezcuco hacer casquillos y saetas, dándoles la muestra; y se hicieron cincuenta mil casquillos, mejores que los de Castilla, y saetas emplumadas con engrudo de la tierra, que llaman tzauhtli. Registraron las municiones; requirióse la artillería; hizo que se herrasen los caballos; dió hilo de Castilla para que tuviesen dobladas cuerdas los ballesteros, y nueces dobladas, y á Pedro Barba, capitan de ballesteros, cometió la distribucion de lo que le tocaba. Personalmente asistia Cortés á todas estas operaciones militares, cuyo peligro procede de faltas ligeras, por lo cual pide prolijidades la providencia.

30. Avisó con Alonso de Ojeda á Tlaxcala cómo trataba de empezar el cerco de México, y en el ín-

terin que se juntaban los ejércitos, se iban echando al agua los bergantines; obra que se consiguió con felicidad, debiéndose tambien á la industria de Martin López como última perfeccion de la fábrica. Díjose ántes misa al Espíritu Santo, y en ella comulgó Cortés con todos los españoles. Bendijo el sacerdote los buques; dióse á cada uno su nombre segun el estilo marítimo: no se saben los nombres, si bien presumió alguno que serian los de los santos apóstoles, porque Cortés fué muy devoto del príncipe de los apóstoles San Pedro y de Santiago.

31. Aplicó Cortés á cada bergantin doce soldados con un capitan y doce remeros, seis por banda, que hacian veinticinco españoles, y una pieza de artillería. Los capitanes fueron: Pedro Barba, de Sevilla; García Holguin, de Cáceres; Juan Portillo; Juan Rodriguez de Villafuerte, de Medellin; Juan Jaramillo, de Salvatierra; Miguel Diaz de Auzaraganes; Francisco Rodriguez Magarino, de Mérida; Cristóbal Flores, de Valencia; don Juan de Carbajal, de Zamora; Gerónimo Ruiz de la Mota, de Búrgos; Pedro de Briones, de Salamanca; Rodrigo Morejon, de Lobera; Antonio Sotero, de Zamora, dándoles la pólvora necesaria, con sus ballestas y demás instrumentos militares.

32. Entretanto que se introducian los adherentes que daban espíritu á los bergantines, de jarcias, velas y banderas, pasaron muestra en escuadron los españoles, cuyo ejército constaba de novecientos

hombres, los ciento y noventa y cuatro con arcabuces y ballestas, los demás con espadas, rodela y lanzas; ochenta y seis caballos y diez y ocho piezas de artillería, las tres de hierro, gruesas, y los quince falconetes de bronce, con suficiente pólvora y balas: esto fué á 20 de Mayo, segundo dia de Pascua de Espíritu Santo.

33. El dia siguiente salió Cortés con sus capitanes á los tlaxcaltecas, que llegaban un cuarto de legua de Tezcucó, á recibirlos. Venian con grande orden y muy lucidos: cada capitan de por sí y con sus banderas tendidas, con la ara blanca que tiene por armas, con penachos, arcos, flechas, lanzas y macanas. Abrazó Cortés á los capitanes, y fué á darles alojamiento: el número era de casi sesenta mil soldados. Vinieron por el otro camino los de Huexotzinco, Chaleco, Tlamanaleco y Cholula, aunque el número era menor, hasta treinta mil: los traía la libertad que deseaban y los despojos considerables que esperaban. Hizo á todos, por medio de los intérpretes, una breve plática, y mandó que descansasen aquel dia, deseoso de empezar el cerco que solicitaba.

... y en las
... y en las
... y en las
... y en las
... y en las

CAPÍTULO V.

Del cerco que se hizo á México, y el principio de la conquista de la ciudad.

34. Dispuesta la entrada por la laguna, determinó (con parecer de seis capitanes de quienes tomaba consejo) ocupar á un mismo tiempo las tres calzadas de Iztapalapa, Tacuba y Cuyoacan, y dividió en tres partes el ejército. La de Iztapalapa encargó á Gonzalo de Sandoval, con ciento y cincuenta españoles á cargo de los capitanes Luis Marin y Pedro de Ircio, dos piezas de artillería y 24 caballos, y toda la gente de Huexotzinco, Chalco y Cholula, que serian cerca de cuarenta mil: á Pedro de Alvarado la de Tacuba, como cabo principal, con ciento y cincuenta soldados en tres compañías á cargo de los capitanes Jorge de Alvarado, Gutierrez de Badajoz y Andrés de Monjaraz, con dos piezas de artillería, 30 caballos y treinta mil tlaxcaltecas: el ataque de Cuyoacan llevó á su cargo Cristóbal de Olid, maestro de campo, con ciento y sesenta soldados en tres compañías á cargo de Fran-

cisco Verdugo, Andrés de Tapia y Francisco Lugo, con 30 caballos, dos piezas de artillería y cerca de treinta mil tlaxcaltecas y confederados.

35. Salieron juntos Cristóbal de Olid y Pedro de Alvarado á dormir á un pueblo de Aculman, de la jurisdiccion de Texcuco; y habiendo ocupado Pedro de Alvarado con sus soldados las casas con ramos verdes en las azoteas señaladas, hubo pesadumbre entre los soldados por el hospedaje de parte de Cristóbal de Olid, y llegando á noticia de Cortés les envió reprehension sobre el caso.

36. Ofrecióse otro embarazo, porque Xicotencatl, á cuyo cargo estaban las primeras tropas de Tlaxcala, se determinó á desamparar el ejército, convocando algunas compañías, que á su instancia se ofrecieron á asistirle, y valióse de la noche para volverse. Unos dicen que con intencion de alzarse con el cacicazgo de Chichimecateuhtli, capitan que vino con los de su nacion: otros, que por una descalabradura que hicieron los españoles á Pilteuhtli su primo, á quien dieron licencia para que se volviese á curar porque no lo supiese Cortés, que castigaria á los españoles por ella, segun era puntual en la justicia: otros, que por amores de una dama; pero lo más cierto fué, que le duraba todavía el odio á los españoles y el parecer que dió de hacer las paces con los mexicanos. Despachó Alvarado la noticia á Cortés, porque le cupo en su ejército, y al punto envió tres compañías de españoles con tezcucanos y chal-

cas, con orden de que si acaso se resistía lo mataban, y ejecutóse el ahorcarlo. Andaba la providencia de Cortés tan adelantada, que previno este lance y participó á Tlaxcala la noticia de cuán mal hablaba de la faccion, desacreditando la empresa, y el Senado de la República respondió: que el delito de amotinarse los ejércitos era digno de muerte, y que siendo necesario ejecutara en cualquiera el castigo, como ellos lo ejecutarían estando presentes; y así no hubo queja de su muerte, ni aun de su mismo padre don Lorenzo de Vargas, que así se llamó Xicotencatl el viejo.

37. Llegan Cristóbal de Olid y Pedro de Alvarado por Tenayucan y Atzacapuzalco á Tacuba, que despoblada sin resistencia la ocuparon, donde tienen noticia que los ejércitos mexicanos amparaban los conductos de la agua de Chapultepec. Salieron contra ellos; y aunque hicieron resistencia, ganaron el puerto y quebraron los españoles por cuatro partes los conductos: fuése de allí Cristóbal de Olid á Cuyoacan á ocupar el puesto.

38. Tomó á su cargo Cortés la entrada por la laguna en los bergantines, dando tiempo á que Sandoval llegase á Iztapalapa, y dejando en Tezcuco bastante número de gente para amparar la plaza de armas. Embarcado con Iztlixochitl, rey de Tezcuco, salió á señorearse de la laguna; y encontrando con un montecillo llamado Tepepel, que está en medio de la laguna en una isleta, con gente que les

daba grita, saltó en tierra con ciento y cincuenta soldados, y á poco tiempo castigó el desacato, matando muchos y perdonando á otros por no ensangrentar en los rendidos los aceros.

39. Lograda esta viva empresa, descubrió gran número de canoas que salían á pelear con los bergantines avisadas de los humos que hacían los del cerrillo: iban por delante más de quinientas; y á poco rato hicieron alto y se juntaron mas de cuatro mil. Dispuso Cortés en forma de media luna sus bergantines, y á vista de los enemigos hizo alto para entrar en la batalla con toda la respiracion de los remeros, porque hacia calma, que dejaba todo el movimiento á la fuerza de los brazos; pero la Providencia divina, que se declaraba por los españoles, dispuso un viento favorable por la popa, y alentados con él cerraron á vela y remo, llevándose cuanto encontraban, porque peleaba el viento dándoles con el humo en los ojos; los arcabuces y artillería sin perder tiro: los bergantines echando á pique con las proas á las canoas menores, perdieron los enemigos la mayor parte de su gente y les obligaron á retirarse á las acequias de la ciudad: victoria en que cobraron crédito de incontrastables los bergantines, quedando por los españoles el dominio de la laguna.

40. Retirado á un puesto que se llama Acachinanco, envió á llamar Cortés á los mexicanos y dió la razon de aquella guerra; prometióles paz, y ellos

no la quisieron admitir. A la mañana, al querer tomar el rambo para Iztapalapa, se descubrió otra gruesa armada de canoas que navegaban á Cuyoacan: llegó Cortés á tiempo que Cristóbal de Olid peleaba en la calzada; pero al descubrir los bergantines huyeron las canoas amedrentadas. Hizo Cortés abrir una puente, y al otro día hubieron de pasar cuatro bergantines y los enemigos se retiraron al último reparo; y dando la vuelta para Iztapalapa, halló que contra Sandoval peleaban las canoas por agua, y desbaratadas huyeron, quedando algunos prisioneros y bastante despojo, no tanto por la riqueza como por la recreacion de los soldados, con que salió Sandoval del conflicto; porque habiendo desbaratado algunos socorros de mexicanos y quemado algunas canoas, pasó á ocupar una casa grande que distaba poco de la tierra, facilitando el paso con algunas faginas, y apenas lo consiguieron cuando avanzaron las canoas que estaban en celada y se halló con el paso deshecho y ofendido de las casas vecinas desde los terrados; de que se libró con la llegada de los bergantines.

41. A la mañana, con el cuidado de la calzada, halló que Cristóbal de Olid habia ganado el primer foso (porque los mexicanos levantaban las puentes, habia á trechos fosos y trincheras, industria para su defensa), y que acercándose el socorro de los mexicanos, iban los españoles retirándose, y no pudiendo sufrir la retirada saltó á la ri-

bera, y con algunos soldados hizo que se retirasen los enemigos á un adoratorio poco distante de la ciudad, en cuyas torres, gradas y cerca se descubria gran número de gente con vocerías, muchas armas y plumas: hizo sacar Cortés dos ó tres piezas de artillería, y bajando el punto á la batería hizo gran daño, y con ella se ganó sin contradiccion el puerto que hoy es el matadero, que se llama Xoloc: pasó á otro cercano que se llama Huitzilan, donde está hoy el hospital de Jesus Nazareno, y le ganó: quiso ocuparle, y con consejo de los capitanes le dejó por entónces: hallóse Sandoval en esta batalla, y salió en una pierna herido de una flecha, y en el camino ganó un pueblo cercano á México.

42. Tuvo noticia Cortés de Pedro de Alvarado, que por la calzada de Tepeaquilla, que hoy es Guadalupe, entraban socorros, y envió á Sandoval á que la ocupara, que hallándola despoblada fué fácil ocuparla. Iban por las dos calzadas batiendo reparos y cegando fosos para facilitar la entrada. Pedro de Alvarado por la parte de Tacuba llegó á poner fuego á las primeras casas de México, y cuando llegó Cortés á reconocerlo, halló que le habian muerto ocho soldados, pérdida en que se mezcló el sentimiento con los aplausos de su valor.

CAPITULO VI.

De varios ardidés que los mexicanos usaron para defensa de la ciudad.

43. Obraba en los mexicanos el valor con que se habian criado en la milicia, y pasaban de valientes á discursivos: hallaron industria para fortificar sus calzadas, habiendo limpiado los fosos que iban cegando los castellanos, en que lograron algunos golpes, y fué ardid que ocasionó muchas pérdidas en los españoles: de noche hacian algunas salidas con el fin de inquietar los cuarteles, para fatigar con la falta de sueño á los enémigos y esperarlos despues con tropas de refresco.

44. En nada se conoció su habilidad como en hacer treinta embarcaciones de piraguas empavesadas con tablones: fijaron gruesas estacas en el agua, para que dando en ellas los bergantines, se maltratasen. Salieron una noche á ocupar emboscadas en unos carrizales; á la mañana echaron unas canoas, para que dejándose ver se retirasen á la emboscada. Vieron los dos bergantines de Pedro Barba y

Juan de Portillo, arrojáronse tras de la presa, que juzgaron iban cargados de bastimento, y dieron en el lado de la estacada oculta, y á un mismo tiempo salieron las piraguas, y aunque se defendieron los bergantines, y con nadadores procuraron quitar el embarazo de las estacas, salieron los bergantines maltratados y heridos los españoles; murió Juan del Portillo peleando, el capitan Pedro Barba con heridas penetrantes que dentro de tres dias lo acabaron.

45. Tardó poco la venganza, porque volvieron los mexicanos á usar de la emboscada; tuvo noticia Cortés, y ordenó que fuesen los bergantines á emboscarse; y usando de la misma estratajema, al salir las piraguas á dar alcance al bergantin, que ya juzgaban preso por fatigado, salieron al encuentro los bergantines, que disparando la artillería se llevó gran parte de las piraguas, dejando á las demás en estado que ni el temor encontraba con la fuga, ni la turbacion las apartaba del peligro. Fueron prisioneros algunos nobles: con ellos envió á convidar con la paz; y aunque los ministros la pedian, los sacerdotes sátrapas, fingiendo respuestas de los ídolos que aseguraban la victoria, la contradijeron, y se determinó continuar la guerra.